

II.4

ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA FINANCIACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ASIA

Akira Arimoto

Resumen

Este artículo presenta algunos aspectos de los problemas asociados a la financiación de la educación superior en el continente de Asia, centrándose en varios temas: los problemas de financiación de la educación superior; los cambios en los sistemas de financiación; la innovación en la gestión y administración universitaria; y la estructura y función de la financiación de la educación superior en Japón. Se pueden identificar tres tipos de financiación de la educación superior en términos del porcentaje del PIB que se destina, como son los de Estados Unidos, el continente europeo y Asia oriental. La mayor parte de los países asiáticos no entra en ninguna de estas categorías, dado que pertenecen a un cuarto tipo en el que tanto el gasto público como el privado siguen siendo reducidos.

INTRODUCCIÓN

La reforma de la educación superior se ha hecho inevitable en todos los sistemas educativos del mundo por los rápidos cambios sociales que se producen, como la sociedad basada en el conocimiento, los mecanismos de mercado, la globalización, etc. Los retos que plantea la innovación a medida que la educación superior se expande a escala mundial ponen de manifiesto numerosos conflictos, como los existentes entre los países industrializados y la de los que están en vías de desarrollo, entre los centros de aprendizaje y la periferia, y entre la fase universal y de masificación en el desarrollo de la educación superior y la fase elitista. Todos los sistemas de educación superior se están enfrentando especialmente a problemas de financiación, por lo que se busca la manera de aumentar no sólo la inversión pública sino también la privada en las universidades y escuelas universitarias.

En comparación con la estructura de financiación que existe en Estados Unidos, el país más avanzado en el sentido de que mantiene tanto un elevado gasto público como una elevada inversión privada, la situación en Asia debe mejorar mucho. Un problema crucial es cómo fomentar la financiación de forma que permita garantizar una enseñanza y una investigación de la misma calidad que la existente en los centros de aprendizaje de todo el mundo. Es necesario observar situaciones reales, establecer diagnósticos y disponer del equipamiento adecuado para garantizar que la enseñanza y la investigación en el ámbito de la educación superior sean de calidad, tanto en el sector público como en el privado.

Bajo este punto de vista, este artículo tiene por objeto presentar algunos aspectos de los problemas de la financiación de la educación superior en la región asiática, centrándose en varios temas: problemas de financiación de la educación superior; cambios en los sistemas de financiación; innovación en la administración y gestión universitaria; y la estructura y función de la financiación de la educación superior en Japón.

PROBLEMAS DE FINANCIACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Visto desde una perspectiva internacional, es difícil establecer una definición simple de la educación superior en Asia, dado que abarca instituciones y sistemas muy diversos. Tal como muestran las estadísticas, Asia es la principal región del mundo en cuanto a tasa de estudiantes matriculados. «Asia acoge a más de 47 millones de estudiantes, aproximadamente el 45% del total de estudiantes de todo el mundo. De ellos, dos terceras partes proceden de los cinco mayores sistemas educativos del continente: China (12 millones), la India (10 millones), Japón (4 millones), Indonesia y la República de Corea (3,1 millones cada una). De hecho, se trata de cinco de los siete mayores sistemas del mundo; sólo Estados Unidos (15 millones) y la Federación Rusa (8 millones) tienen un tamaño similar» (Usher 2005, p. 5). Tal como ha observado Altbach, algunos países avanzados como Japón y Corea se están convirtiendo en economías basadas en el conocimiento que ponen gran énfasis en la educación superior; otros países, como China e India, sólo presentan hasta este momento un desarrollo parcial, y finalmente, otros están todavía en vías de desarrollo, como Camboya, Laos, Birmania y Vietnam, por lo que ponen incluso menos énfasis en la educación superior (cf. Altbach 2004, pp. 19-22). Sin embargo, todos los países se están enfrentando, inevitablemente, a grandes cambios sociales que obligan a sus sistemas e instituciones a progresar hacia la innovación y la reforma.

Algunos sistemas se enfrentan sobre todo a problemas de asignación de recursos y de financiación de la educación superior. Tal vez, es porque principalmente los países en vías de desarrollo constituyen un grupo mayoritario entre el grupo de países avanzados y en desarrollo que existe en la región. «La educación superior en Asia seguirá creciendo rápidamente, en gran medida porque en algunos de los mayores países

asiáticos, como China y la India, pero también en Vietnam, Camboya, Pakistán, Bangladesh y en algunos otros, el porcentaje de jóvenes que cursa estudios de grado superior es relativamente bajo, y se enfrentan a una enorme presión para satisfacer la demanda de la población de acceder a la educación y a las necesidades económicas que comporta modernizar la economía». (Altbach, *Ibíd.*, p. 14).

En la actualidad, los sistemas de educación superior asiáticos atraviesan por la fase de masificación. Según las estadísticas, de los 41 sistemas asiáticos, 16 están inmersos en la fase elitista, 22 en la fase de masificación y 3 en la fase universal. Por lo tanto, la mayor parte de la educación superior en Asia puede considerarse «masificada» (Usher 2005, p. 8). En el año 2000, la expansión cuantitativa de la educación superior en algunos países asiáticos fue la siguiente: Corea (72); Japón (46); Singapur (34 en 1995); Tailandia (32); Filipinas (30); Malasia (23); Indonesia (11 en 1995); Vietnam (10); China (5 en 1995); India (7 en 1995) (Shaeffer 2005). Todos los países están experimentando cambios. China, por ejemplo, ha pasado rápidamente de la fase elitista a la de masificación desde 1999. «En China se ha duplicado con creces la tasa de matriculación en la educación superior durante un breve periodo de tiempo, y la tasa de expansión cuantitativa de la educación superior ha crecido del 9,8% en 1998 al 19% en el año 2004» (Wang 2005).

En general, todos los sistemas, al margen de las diversas fases de desarrollo en que se encuentran, se enfrentan en gran medida al desafío de aumentar la calidad de la enseñanza y la investigación para hacer que la productividad académica (incluidas la productividad de la enseñanza y la investigación) se ajuste a las condiciones estándar internacionales.

REPERCUSIÓN DE LOS CAMBIOS SOCIALES

Los recientes cambios sociales acontecidos en todo el mundo presentan diversas características. Entre las tendencias, existen tres factores (sociedad basada en el conocimiento, globalización y mecanismos de mercado) que parecen combinarse y generar tendencias notables en los sistemas de educación superior (ES) y en las instituciones (Figura II.4.1).

Los sistemas de educación superior actuales están inmersos en un proceso de cambio para adaptarse al siglo XXI. Esto se debe a las presiones que reciben, en parte procedentes del ámbito externo, a través de los cambios sociales, y en parte del ámbito interno, a través del desarrollo académico y científico. Tal como señala Sheldon Shaeffer, existen tendencias globales en la educación superior: masificación de la educación superior, burocratización de la educación superior, comercialización de la educación superior, diversificación de la educación superior e internacionalización de la educación superior (Shaeffer 2005). Todos los sistemas intentan crear un nuevo sistema que obedezca a estas tendencias. La creación de esta nueva clase de educación superior se debe a un nuevo tipo de cambio social. En la actualidad, el nuevo tipo de cambio social internacional vigente es consecuencia de fenómenos similares: una sociedad basada en el conocimiento, la globalización y los mecanismos de mercado. Desde un punto de vista general, resulta inevitable que los sistemas de educación superior que son consecuencia de una sociedad industrial pasen a convertirse en sistemas que responden a una sociedad basada en el conocimiento. Es decir, hay una transición de la «sociedad basada en el conocimiento 1», en la que la universidad y la sociedad se hallan claramente diferenciadas

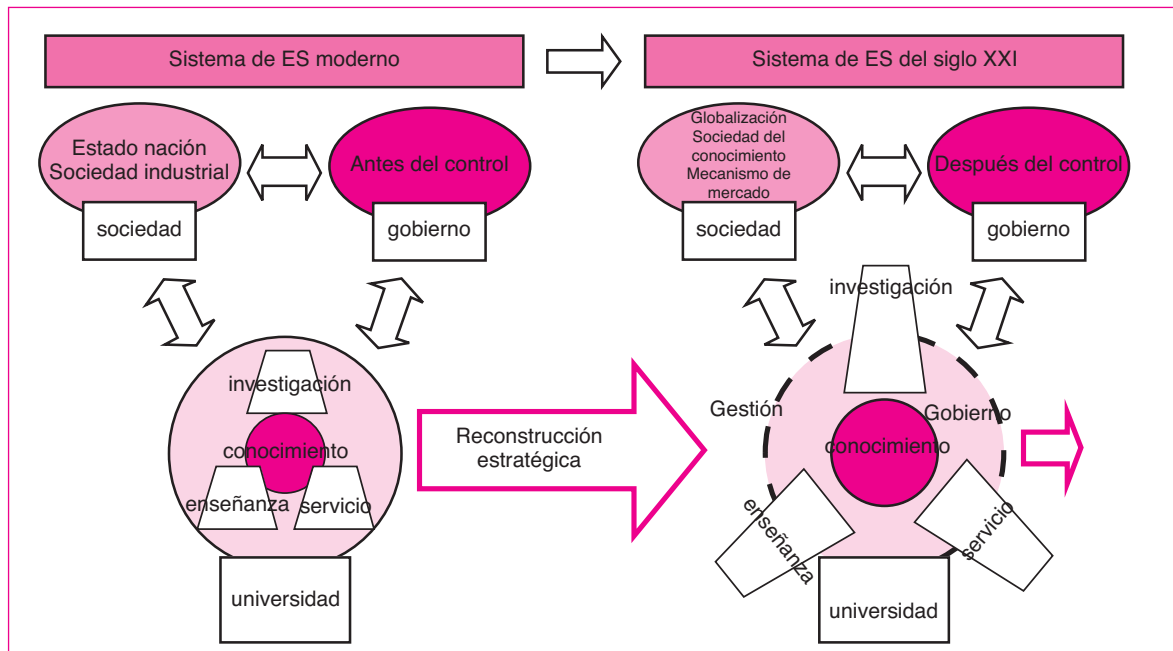


FIGURA II.4.1 Conocimiento, sociedad y universidad

entre ellas, a la «sociedad basada en el conocimiento 2», en la que las fronteras entre la universidad y la sociedad se han desdibujado al producirse el cambio de 1 a 2 (Gibbons y cols. 1994; cf. Arimoto 2002; 2005).

En un marco que abarca las presiones debidas tanto a los cambios sociales externos en las instituciones académicas como a los cambios en el conocimiento académico y científico dentro de las instituciones, podemos identificar una relación triangular entre el gobierno nacional, la sociedad (o el mercado) y la universidad que genera expectativa, presión y control del conocimiento. En el terreno de estas relaciones mutuas, existen expectativas y presiones por parte de los gobiernos nacionales con respecto a la educación superior. No se puede negar que aproximadamente doscientos países avanzados o en vías de desarrollo de todo el mundo ponen cada vez más esperanzas en sus sistemas de educación superior, sus instituciones y sus organizaciones.

Con este panorama, es acertado afirmar que los cambios sociales afectan fundamentalmente a los problemas de financiación de la educación superior.

En primer lugar, la aparición de la sociedad basada en el conocimiento ya ha tenido y sigue teniendo muchas consecuencias en la financiación universitaria. La universidad moderna contribuye al progreso de las naciones a través de varias funciones: desarrollo científico, formación de recursos humanos y fomento de la masificación de la educación superior. En este momento, es natural pensar que debe invertirse el máximo de recursos nacionales para desarrollar estas funciones. Una sociedad basada en el conocimiento exige necesariamente una inversión mucho mayor en educación superior, puesto que debe garantizarse la calidad de la educación, la investigación y los servicios, debe aumentarse el acceso a la educación superior y hay que competir para mejorar la productividad académica en un contexto tanto nacional como internacional. Por consiguiente, las divergencias entre las necesidades de financiación de la educación superior y lo que un país puede aportar aumenta considerablemente. Como consecuencia de ello, casi todos los países y sociedades se enfrentan cada vez a mayores dificultades para satisfacer la cantidad total destinada a financiación que necesitan sus universidades y escuelas universitarias.

En segundo lugar, uno de los rasgos más importantes relativos a los cambios sociales actuales es la aparición de los mecanismos de mercado. Dada la orientación existente hacia el mercado, cabe esperar que la oferta de recursos destinados a la educación superior procedentes de un país y de la sociedad se vea limitada por la intención de controlar el suministro de la educación superior a través de la relación entre la oferta y la demanda. En este sentido, es evidente que todos los sistemas de educación superior se ven más o menos obligados a instaurar reformas de acuerdo con el funcionamiento de los mecanismos de mercado.

EFFECTOS DE LOS MECANISMOS DE MERCADO

Puede identificarse una serie de características relativas a la tendencia asociada a los mecanismos de mercado. En pri-

mer lugar, es obligación del estudiante sufragar las tasas de matrícula y otras tasas. Durante muchos años, la enseñanza había sido gratuita en Europa. Pero desde la década de 1990, la situación cambió y se acordó el pago obligatorio de las tasas de matrícula por parte de los estudiantes. En Inglaterra, por ejemplo, la obligación de pagar por la educación se introdujo a finales de la década de 1990. Hay que mencionar que en Estados Unidos, las tasas de matrícula y otras tasas han aumentado mucho en las universidades y escuelas universitarias privadas desde la década de 1980, y también en las universidades y escuelas universitarias estatales desde 1990. Si nos basamos en el caso de China en el contexto asiático, vemos que está experimentando un rápido cambio. Según Weifang Min: «En la actualidad, más de una quinta parte del presupuesto operativo total de las instituciones chinas de educación superior queda cubierto por las tasas de matrícula y otras tasas. En el año 2000, de los 98.300 millones de yuanes (12.000 millones USD) que desembolsó el sistema de educación superior chino para sufragar el total de gastos recurrentes, 21.700 millones (2.640 millones USD) provenían de las tasas de matrícula pagadas por los estudiantes» (Min 2004, p. 70).

En segundo lugar, existe una tendencia a introducir la competitividad en el campo de la financiación. En las universidades y escuelas universitarias públicas de Estados Unidos, las subvenciones institucionales se han asociado a indicadores del rendimiento desde la década de 1990. En el caso de los países asiáticos, y especialmente de Japón, el gobierno nacional espera que las corporaciones universitarias nacionales se evalúen en función de si cumplen los objetivos establecidos en sus programas de planificación a seis años; y los resultados de esta evaluación se vinculan al importe de las subvenciones públicas. Además, hay que destacar que en ese país la proporción de subvenciones académicas derivadas de la competitividad institucional va a aumentar más que la que distribuía el gobierno nacional a través de las antiguas subvenciones institucionales. Esto significa que está surgiendo un nuevo método que vincula la competitividad institucional a la evaluación por parte de la organización fundadora, la Sociedad Japonesa de Promoción Científica (JSSP, por sus siglas en inglés), y que está sustituyendo progresivamente al antiguo método de subvenciones institucionales gestionadas por el gobierno nacional.

En tercer lugar, encontramos la diversificación de las fuentes económicas y las vías de ayuda económica. Esto implica pasar de un método de subvención máxima de las instituciones por parte del gobierno a un método de subvención realizada por parte de varios patrocinadores que ofrecen ayudas económicas a las instituciones a tenor de sus diversas funciones. Uno de estos métodos consiste en conceder ayudas económicas privadas dentro de un marco de colaboración entre la universidad y la industria.

Estas tendencias internacionales atestiguan el cambio en la financiación de la educación superior en todo el mundo. En este contexto, está modificándose también el modo de financiar la educación superior en la zona asiática. Por ejemplo, un informe de la OCDE señala que la inversión privada en educación superior es mayor que en educación

primaria y secundaria. Corea es uno de los países a la cabeza a este respecto. Aunque Corea no es representativa de los numerosos países asiáticos que siguen en vías de desarrollo, «las instituciones de educación superior suelen obtener un porcentaje mucho mayor de sus fondos de fuentes privadas que los centros de educación primaria y secundaria. La cuota de capital privado oscila entre menos del 4% en Dinamarca, Finlandia, Grecia y Noruega, y más de tres cuartas partes del total en Corea, pero éste incluye fondos de fuentes privadas subvencionadas con fondos públicos. En un tercio de los países (Australia, Bélgica, Canadá, Hungría, Corea, Países Bajos, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos), el porcentaje de gastos en instituciones de educación superior cubierto por entidades privadas, aparte de las familias, representa el 10% o más» (OCDE 2004, p. 16, tabla B3.2b).

En el caso de China, un país asiático gigante que no es miembro de la OCDE, la cuota de financiación pública en el gasto en educación superior ha descendido acusadamente, mientras que la de la financiación privada ha aumentado a la par: la primera se ha reducido del 99% (o 10.692 millones de un total de 10.797 millones de yuanes) en 1990 al 83,3% (o 23.966 millones de un total de 28.566 millones de yuanes) en 1995, y al 55% (o 62.959 millones de un total de 114.517 millones de yuanes) en 2001, mientras que la última se ha incrementado del 1% al 16,1% y al 45%, respectivamente (Dou, 2005 p. 80).

En el caso de India, otro gigante asiático que no pertenece a la OCDE, una parte considerable de la educación superior se ha financiado durante mucho tiempo con fondos públicos, pero el país se ha visto forzado a introducir cambios desde principios de la década de 1990, cuando se introdujeron políticas de reforma económica que hicieron que las subvenciones públicas (del gobierno central y estatal) para la educación superior se vieran seriamente afectadas. La tasa anual de crecimiento del gasto público en educación superior y en el ámbito universitario, que era del 13,1% entre 1980-1981 y 1985-1986, se redujo hasta el 7,8% entre 1980-1981 y 1995-1996 (Shariff y Chosh 2000; cf. Jayaram 2004, p. 102). Jandhyala Tilak lo describe de la siguiente manera: «Esto ha agudizado la crisis económica, dado que muchas universidades muestran un déficit económico continuo. En consecuencia, se han hecho más esfuerzos por movilizar recursos no gubernamentales. El incremento de las tasas de matrícula ha sido exorbitante y errático en muchas universidades: el programa de créditos a estudiantes también se ha revitalizado, al transferirse la gestión gubernamental a los bancos comerciales; la privatización de la educación superior también se está produciendo con rapidez. [...] Muchas universidades generan hoy más del 20% de sus necesidades presupuestarias a través de las tasas de matrícula, sobrepasando la recomendación de la UGC (Comisión de Becas Universitarias) y del AICTE (Consejo Indio para la Educación Técnica) de generar el 20% de los recursos a través de las tasas de matrícula y de otras fuentes internas.» (Tilak 2005; 2004, pp. 59-64; 2002, pp. 289-341).

En el caso de Filipinas, podemos describir una situación prácticamente idéntica, basándonos en una comunicación

privada de Jean Tayag con el autor (Tayag 2005). El gasto público en universidades y escuelas universitarias se está reduciendo a pesar de que se está produciendo una masificación de la educación superior, con una tasa de participación de un 29% de la población total en edad escolar universitaria. Desde el año 2004, las subvenciones otorgadas por el gobierno nacional a las universidades y escuelas universitarias estatales suponen el 80,7% de los ingresos, mientras que la renta generada por vía interna representa el 19,3%, incluyendo las tasas de matrícula, las becas y las donaciones, etc. Sin embargo, la renta generada por vía interna era inferior al 1% en el año 2000 y aumentó rápida y sorprendentemente para alcanzar el 20% en sólo cuatro años. Este hecho significa claramente que la inversión del gobierno nacional se reduce a gran velocidad. La disminución de los fondos destinados a universidades y colegios universitarios plantea más dificultades en el sector privado, porque la mayoría de la financiación pública se destina a instituciones de educación superior públicas y sólo un pequeño porcentaje va a parar a las instituciones privadas. Además, las instituciones de educación superior privadas corren el riesgo de que se reduzca el número de matrículas si las tasas aumentan más que la capacidad de pago de los estudiantes. Se ha producido una considerable migración de estudiantes del sector privado al público.

En general, la dependencia de la inversión privada está aumentando en muchos países. En los países de la OCDE se observan tres tipos de inversión. El informe de la OCDE muestra que esta tendencia se está dando primero en los países avanzados, de forma que se prevé que se adopte gradualmente en la zona asiática, en la que muchos países siguen en vías de desarrollo o parcialmente desarrollados. En concreto, esto se asocia a la institucionalización de la privatización. El porcentaje de las instituciones de educación superior privadas y el de la matriculación en ellas, clasificados por países, en el año 2004, son los siguientes: China (39,1%, 8,9%); Japón (86,3%, 77,1%); Malasia (92,2%, 39,1%); Mongolia (64,2%, 26%); Filipinas (81%, 76%); Tailandia (68%, 19%) (Usher 2005, p. 18).

A este respecto, el sector privado ha tenido un gran peso en la educación superior en la zona asiática. Toru Umakoshi señala tres tipos de sector privado en esta región: el «tipo privado periférico», que se encuentra en China, Vietnam y Malasia; el «tipo privado complementario», que incluye Tailandia e Indonesia; y el «tipo privado dominante», que incluye Japón, Corea y Filipinas (Umakoshi 2004, pp. 40-44).

CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE FINANCIACIÓN

PORCENTAJE DE GASTO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL PIB

Motohisa Kaneko ha analizado los datos de la OCDE, que revelan el porcentaje del PIB invertido en educación superior (cf. tabla II.4.1; Kaneko, 2004, pp. 5-12). Uno de los grupos, el que engloba Estados Unidos, muestra un gasto público elevado que asciende a más del 1% del PIB, junto con una gran inversión privada. En consecuencia, el im-

porte total del gasto en educación superior asciende a más del 2% del PIB. En este grupo se incluyen Canadá y Australia, además de Estados Unidos.

El segundo grupo corresponde a Europa continental y se caracteriza por un gasto público en educación superior al 1% del PIB, con una inversión privada bastante reducida. En consecuencia, la cantidad total de gasto social en educación superior es un poco mayor del 1% del PIB. Gran Bretaña está pasando ahora de este segundo grupo al primero.

El tercer grupo abarca los países de Asia oriental, como Japón y Corea. Se caracteriza por un gasto público en educación superior de aproximadamente el 0,5% del PIB, que es la mitad de lo registrado en otros países avanzados, mientras que la inversión privada es mucho mayor. Entre los países asiáticos, parece probable que Filipinas pertenezca a este tipo de países de Asia oriental, mientras que Tailandia muestra similitudes con el Reino Unido. India y Malasia no aportan datos lo suficientemente claros que permitan clasificarlos.

Si consideramos la categoría de países de Asia oriental, centrándonos en Japón y Corea, vemos que siguen patrones diferentes. Corea depende más de la financiación privada para las universidades. Aunque la Universidad de Seúl, por ejemplo, es nacional, el porcentaje de inversión pública es tan sólo del 37,3%. La inversión privada –como las becas de investigación externas (25,8%), las tasas de matrícula de los estudiantes (22,8%) y las becas universitarias (10,1%)– aporta una gran parte de los ingresos totales (Umakoshi [ed.] 2004, p. 46). Esta estructura de ingresos es casi idéntica a la de la universidad privada en Japón, tal como se describe más adelante. La financiación de las universidades nacionales en Japón difiere bastante de la de Corea. En la Universidad de Tokio, por ejemplo, el porcentaje de financiación pública llegó a ser del 70,5% (beca operativa 60,5%; subvenciones para instalaciones 10%) en los ingresos totales en el ejercicio fiscal del 2003 (153.018 millones de yenes), mientras que los ingresos del hospital adjunto representan el 18,9% y los procedentes de las tasas de matrícula y otras tasas de los estudiantes suponen el 10,6% (Universidad de Tokio 2003).

Podemos identificar el perfil de gasto social en educación superior en función de estos datos. El modelo de Asia oriental podría ser adecuado para otros países asiáticos, aunque éstos no sean miembros de la OCDE. Sin embargo, dado que este perfil muestra similitudes con el de otros países avanzados, podría no adaptarse bien a países que no sean alguno de los pocos miembros de la OCDE de la región. Muchos de los demás países no han alcanzado esa cifra de gasto, puesto que, en general, tanto el gasto público en educación superior como el gasto privado siguen siendo reducidos.

El grado de control gubernamental global del gasto en los sistemas de educación superior de la zona asiática, en países como China, India, Filipinas, Indonesia, Vietnam o incluso Japón, es menor que en países europeos como Francia, Países Bajos, Suecia, Dinamarca, Finlandia o Noruega, o en áreas de América del Norte (Ziderman y Albrecht 1995, p. 30). Aunque esta comparación se estableció aproximadamente en la década de 1990, se cree que la si-

TABLA II.4.1
Gasto en instituciones de educación superior como porcentaje del PIB

Países	Gasto público	Gasto privado	Total
Canadá	1,5	1,0	2,5
Francia	1,0	0,1	1,1
Alemania	1,0	0,1	1,0
Estados Unidos	0,9	1,8	2,7
Australia	0,8	0,7	1,5
Reino Unido	0,8	0,3	1,1
Japón	0,5	0,6	1,1
Corea	0,4	2,3	2,7
Indonesia*	0,3	0,4	0,7
Filipinas*	0,4	0,9	1,3
Tailandia*	0,8	0,2	0,9
India*	0,8	n. d.	0,8
Malasia*	2,1	n. d.	n. d.

Fuente: OCDE Education Indicators 2004, p. 230, Tabla B2.1b;

* País no miembro de la OCDE.

tuación no ha cambiado de forma considerable. De las dos fuentes de inversión, el gasto público es mayor que el privado, como se ha demostrado en el caso de Vietnam: «Hasta 1990, más del 60% de los ingresos gubernamentales procedía de empresas públicas y sólo el 20% de otras fuentes distintas del sector público» (Sloper y Can 1995, p. 165). En general, en Asia, el gasto debe acercarse aún al existente en Asia oriental o en cualquiera de los otros grupos de países de la OCDE.

En comparación con el menor grado de inversión pública y privada en Asia, la mayor parte de la inversión en Estados Unidos procede de fuentes tanto públicas como privadas. ¿Por qué Estados Unidos precisa una cantidad mucho mayor de financiación procedente de ambas fuentes? Probablemente, el motivo sea la magnitud de su sistema de educación superior, que ahora ha llegado a una fase de masificación, e incluso universal, que exige necesariamente un mayor gasto social global que la fase elitista. Al mismo tiempo, las universidades se han desarrollado como centros de investigación que, inevitablemente, necesitan una gran cantidad de inversión adicional.

Por otra parte, mientras que los países europeos van por detrás de Estados Unidos, los asiáticos aún se quedan más atrás, incluso si tenemos en consideración a Japón, que se acerca a Estados Unidos en el mantenimiento de una educación superior masiva y en la ubicación en las universidades del centro de la productividad de la investigación. El aumento de las tasas de matrícula que se ha producido en los países europeos es, probablemente, una forma realista de aumentar el gasto social total en educación superior. En Japón, donde existen tasas de matrícula desde hace muchos años, se van a adoptar otras medidas. Aun así, sería conveniente aumentar el gasto público en educación superior por

los motivos antes mencionados, ya que sigue siendo menor que en otros países avanzados.

FINANCIACIÓN COMPETITIVA

La introducción de la financiación competitiva, sobre todo en relación con las becas de investigación académica adicionales a las subvenciones públicas básicas otorgadas a las instituciones, es una consecuencia inevitable del mecanismo de mercado que está surgiendo, que vincula la competitividad a la evaluación. Por ejemplo, en Japón, las subvenciones públicas para las corporaciones universitarias nacionales se aplican a las becas operativas. Éstas deben ser establecidas por el Comité de Evaluación de las Corporaciones Universitarias Nacionales en función de los informes de organismos de evaluación externos, entre los que se incluyen el NIAD (Instituto Nacional de Títulos Académicos y Evaluación Universitaria) y la JUAA (Asociación Japonesa de Acreditación de Universidades), que analizan los objetivos a medio plazo, los planes a medio plazo y los planes anuales preparados por una corporación universitaria nacional concreta.

Puede observarse un orden de clasificación en la asignación de becas operativas a instituciones concretas. En el ejercicio fiscal 2004, el orden de clasificación basado en la cantidad de becas operacionales (*uneikofukin*) –un tipo de subvención en bloque– asignadas a corporaciones universitarias nacionales concretas fue el siguiente: Tokio (92.600 millones de yenes), Kioto (64.000 millones de yenes), Tohoku (54.300 millones de yenes), Osaka (52.900 millones de yenes), Kyushu (48.500 millones de yenes), Hokkaido (44.800 millones de yenes), Tsukuba (42.200 millones de yenes), Nagoya (36.200 millones de yenes), Hiroshima (29.200 millones de yenes) y Tokio Kogyo (24.000 millones de yenes) (Arimoto 2005, pp. 62-63). La evaluación competitiva se introdujo por primera vez en el año 2004, coincidiendo con la introducción del nuevo sistema de corporaciones universitarias nacionales autónomas.

Uno de los resultados observados es que la asignación de becas operativas está desarrollando una competitividad por obtener financiación. De hecho, obtener becas académicas en el marco de una financiación competitiva se acompaña necesariamente de una competitividad seria entre las instituciones, hasta el punto de que el orden de clasificación está formado por una pirámide en la que la Universidad de Tokio se encuentra en la cúspide. Además, recientemente se han introducido nuevos modos de financiación competitiva a través del Programa de centros de excelencia del siglo XXI, que se inició en el año 2002 en el ámbito de la investigación, el Programa de buenas prácticas, que empezó en el año 2003, y el Programa moderno de buenas prácticas, que se inició en el año 2004 en el ámbito de la enseñanza y la educación. Con estos programas se pretende conceder más financiación a las universidades y escuelas universitarias seleccionadas para mejorar su calidad académica y su gestión y que de este modo se ajusten a las condiciones estándar internacionales.

La asignación selectiva de recursos a universidades y escuelas universitarias en función de ese tipo de evaluación y financiación competitiva se está extendiendo entre los sistemas de educación superior de la región asiática. Este tipo de asignación se ha diseñado con el objetivo de aumentar la calidad, como por ejemplo, en Japón, a través de los programas mencionados con anterioridad; en China, con el Proyecto de educación superior 211, iniciado en 1995, y el Proyecto universitario internacional 985, iniciado en 1998; en Corea, con el Cerebro Corea 21 (BK21); y en Filipinas, con los programas CdE (Centros de Excelencia) y CdD (Centros de Desarrollo) (Min 2004, p. 77; Lee 2004, p. 168; Umakoshi [ed.] 2004, p. 184).

Se espera que la financiación competitiva haga que estas instituciones clave se conviertan en centros de excelencia de nivel internacional y que, al mismo tiempo, ayude a mejorar la calidad de las instituciones locales. Sin embargo, en China, estas instituciones clave, como las universidades de Pekín, Tsinghua, Fudan, Shanghai Jiaotong, Nanjing y Zhejiang, se hallan en provincias más desarrolladas desde el punto de vista económico, mientras que las provincias menos desarrolladas de Guizhou, Qinghai, Xin Jiang, Henan y Shanxi carecen de universidades nacionales clave (Min, op. cit., p. 78). El modo de mejorar este tipo de desarrollo desigual y reducir las crecientes disparidades regionales en la educación superior es un tema crucial que debe resolverse al instaurar la financiación competitiva. Este problema no es exclusivo de China, sino que también afecta a todos los países asiáticos que presentan disparidades regionales en cuanto a economía (PIB), población, tasa de estudiantes de educación superior por población, etc.

Se trata de un tipo de problema Norte-Sur, tanto en el interior de un país como en toda la región asiática, dado que existe el mismo tipo de problema de desarrollo desigual y las crecientes disparidades regionales. Por ejemplo, el gasto público en educación superior por estudiante, y por país, en 2002-2003 o en el año más reciente del que se disponen datos, revela este problema: Hong Kong (20.665 USD); Omán (7.563 USD); Japón (4.830 USD); China (2.728 USD); India (2.559 USD); Tailandia (1.932 USD); Corea (1.046 USD); Mongolia (688 USD); Indonesia (666 USD); Bangladesh (662 USD) y Filipinas (625 USD).

«En Asia, el gasto público medio por estudiante, que es de 2.528 USD, se ve condicionado en gran medida por el gasto medio en China e India, cuyas poblaciones estudiantiles representan juntas casi el 45% de la población estudiantil total del continente, y tienen una media de gasto público similar (2.728 USD y 2.559 USD, respectivamente). En algunos países asiáticos, como Hong Kong RAE y Omán, el gasto es considerablemente superior, pero también existe una franja más pobre de países del sur de Asia y de la antigua Unión Soviética que invierten una cantidad considerablemente menor.» (Usher 2005, p. 12).

TASAS DE MATRÍCULA, OTRAS TASAS Y BECAS

Los costes de las tasas de matrícula y otras tasas en las universidades y escuelas universitarias privadas estadounidenses

ses son el doble que en sus homólogas japonesas. El aumento gradual de las tasas de matrícula y otras tasas es ineludible en el contexto actual, en el que la financiación de la educación superior pasa de provenir de la inversión pública a depender de sus beneficiarios, o del pago por parte de sus usuarios. Es necesario reforzar el personal, el contenido de la enseñanza, las instalaciones y el equipamiento para garantizar la calidad en el ámbito de la educación de grado. Esto se refleja en el necesario aumento de los ingresos procedentes de las tasas de matrícula y otras tasas. Tal como se ha descrito previamente, China muestra esta tendencia porque se ha pasado del control gubernamental de las instituciones al control ejercido por parte de las fuerzas económicas del mercado. En la zona asiática, esta tendencia está aumentando en diversos grados en muchos países, como Japón, China, Corea, India, Singapur, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Vietnam y Camboya, debido a la privatización de la educación superior (cf. Altbach y Umakoshi 2004).

Para controlar el importe de las tasas de matrícula, es importante tener en cuenta el poder adquisitivo de los estudiantes. A este respecto, cabe mencionar las medidas políticas adoptadas en China: «En 1996, China empezó a introducir el sistema de tasas de matrícula para recuperar parte de sus gastos en educación superior. Según la normativa gubernamental, el importe de las tasas de matrícula cobrado por las universidades y escuelas universitarias no debería superar el 25% de los costes unitarios totales y debería estar también sujeto a la capacidad de asumirlas de los estudiantes y sus familias.» (Wang 2005).

En la actualidad, cada vez adquiere mayor importancia la forma de mejorar la calidad de la educación de grado en las universidades y escuelas universitarias de la zona asiática para que se adapten a las condiciones estándar internacionales en una época en la que se está experimentando el paso de la fase elitista a las fases de masificación y universal en el desarrollo de la educación superior. En relación con esta tendencia, el incremento de la proporción de ingresos totales procedentes de las tasas de matrícula y otras tasas es un recurso evidente. En lo que respecta a los países asiáticos, los costes de matrícula se han quedado en cifras bastante bajas en las universidades y escuelas universitarias nacionales y públicas; en las instituciones privadas, estos costes han aumentado hasta alcanzar cifras bastante elevadas. Mientras que la matrícula de estudiantes del sector público ha seguido representando un pequeño porcentaje del total, el número de solicitudes de matrícula en el sector privado ha aumentado mucho durante la fase de masificación. En consecuencia, el sector privado ha podido aumentar las tasas de matrícula y otras tasas. Sin embargo, en Japón, al introducirse el sistema de evaluación competitiva en los últimos años, las universidades y escuelas universitarias que han obtenido buenos resultados han podido subir las tasas de matrícula, mientras que a sus homólogas menos competitivas les ha costado subir las tasas sin perder estudiantes. Este hecho también se puede adaptar a otros sistemas asiáticos, como se ha analizado antes en el caso de Filipinas (Tayag 2005).

En estos últimos años, cuando han aumentado en mayor o menor medida las tasas de matrícula y otras tasas, la demanda de matrículas se ha controlado hasta un grado considerable. Algunas cuestiones –como la forma de promocionar la masificación de la educación superior, el modo de aumentar el alcance del desarrollo de los recursos humanos y la forma de afrontar la ampliación de la educación superior a la fase universal del desarrollo de la educación superior– requieren medidas políticas adecuadas que respalden la demanda de matrículas por parte de los estudiantes. Uno de los principales elementos asociados a estas medidas políticas es quizá la forma de recaudar fondos para las becas. Estados Unidos cuenta con un sistema de becas bien desarrollado; en cambio, en Japón, el sistema está menos desarrollado. No obstante, es evidente que en otros países asiáticos está mucho menos desarrollado que en cualquiera de los dos países mencionados. En consecuencia, un problema importante es decidir si debe ser el gobierno o el sector privado quien aumente la concesión de becas o si no se debe aumentar. Esto no sólo afecta a la financiación de la educación superior, sino también a su desarrollo fundamental.

INNOVACIÓN EN LA GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN UNIVERSITARIA

Tal como se ha descrito con anterioridad, la financiación de la educación superior, tanto en la región asiática como en otras zonas del mundo, se enfrenta en este momento a cambios poco habituales. Es evidente que la gestión y administración universitaria se convertirán cada vez más en un factor clave. En el pasado, muchas universidades y escuelas universitarias no consideraban necesario pensar en el problema de las fuentes de ingresos, dado que las subvenciones gubernamentales destinadas a instituciones particulares se asignaban de forma estable y también contaban con los ingresos derivados de las tasas de matrícula y otras tasas. La situación a la que se enfrenta la educación superior en la actualidad es bastante diferente a la de la época en la que todo era estabilidad, solidez y felicidad. Se ha detectado claramente la necesidad de diversificar las fuentes y vías de concesión de subvenciones para las instituciones de educación superior. Además, este tipo de becas y subvenciones se asignan cada vez más a las instituciones en función de su competitividad, determinada a través de sistemas de evaluación independientes. La gestión y la administración convencionales que la educación superior ha aplicado durante mucho tiempo apenas pueden hacer frente a este tipo de cambios en el entorno. En consecuencia, en el sector académico se ha introducido una lógica empresarial; además, los grupos de interés externos exigen a las instituciones las características de una empresa sin ánimo de lucro y la rendición de cuentas. Cada vez se da más importancia a los conceptos de racionalización, eficiencia y eficacia para que las universidades y escuelas universitarias cumplan las expectativas de rendición de cuentas que tiene la comunidad.

Por supuesto, las universidades difieren de las empresas lucrativas en que son instituciones procedentes de los gremios académicos universitarios medievales occidentales. Se trata de organizaciones cuyo objetivo es contribuir al desarrollo académico debido a que se trata de centros de aprendizaje y de inteligencia. Son organizaciones con una cultura y un entorno que respetan la autonomía, la anarquía organizada, la libertad académica y el descubrimiento múltiple en vez de centrarse en la racionalización, la eficiencia y la eficacia. Son organizaciones en las que el personal académico, que consta de profesores e investigadores, se dedica a actividades docentes y de investigación en la frontera de las disciplinas académicas, de forma que contribuyen al desarrollo académico y, por extensión, al desarrollo social.

Existen también nuevos mecanismos de competitividad entre las instituciones para obtener recursos económicos y también para asignar de forma competitiva estos recursos entre ellas. Es probable que los sistemas nacionales, en el marco de su política y su planificación respecto a la educación superior, deban asumir la responsabilidad de determinar cómo asignar los recursos de un modo eficiente y eficaz para lograr el liderazgo en el desarrollo académico, lo cual se considera un objetivo adecuado para un sistema universitario. Concretamente, también es una responsabilidad que una empresa debe incorporar a sus propias funciones de gestión y administración para lograr un desarrollo adecuado. En este contexto, es evidente que se espera que todas las instituciones creen una estrategia de supervivencia en un emergente entorno competitivo.

Este tipo de estrategia precisa, probablemente, varios elementos: reunir donaciones de alumnos, aceptar las cátedras donadas por empresas privadas, lograr la financiación total mediante el cobro de gastos generales para operaciones externalizadas, establecer una oferta de becas universitarias externas, etc.

ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA FINANCIACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN JAPÓN

CARACTERÍSTICAS DEL GASTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR EN JAPÓN

Como se ha descrito previamente, las características del gasto en educación superior en Japón, comparadas con las de los países de la OCDE, ponen de manifiesto un gasto total relativamente bajo, especialmente el público, y una dependencia relativamente importante de la inversión privada. De esto se deduce que la resolución de los problemas actuales debería centrarse en una reforma considerable del gasto nacional público en educación superior.

Sin embargo, si analizamos el problema con más detalle, vemos que existen contrastes considerables entre el gasto público en las universidades públicas y el que se da en las privadas. Por ejemplo, en los presupuestos generales contables del ejercicio fiscal 2004, la cantidad total de becas operativas, etc., para las corporaciones universitarias nacio-

nales ascendía a 1.386.900 millones de yenes; en cambio, el importe de las subvenciones nacionales del gobierno para el sector universitario privado, mucho mayor, se limitaba a 326.300 millones de yenes. El coeficiente global de subvención/gasto en ambos sectores es 4,25:1; en lo que respecta a la subvención media por cada carrera universitaria de cuatro años en ambos sectores, el coeficiente es de 26:1 a favor de las universidades públicas (Kiyonari 2004, p. 21).

El sistema de educación superior japonés ya ha entrado en la fase de masificación. Un elemento destacado en este proceso ha sido el sector privado, que representa más del 75% tanto de la cantidad de instituciones de educación superior como de estudiantes. La gestión del sector privado se financia principalmente con los ingresos procedentes de las tasas de matrícula y otras tasas. Desde este punto de vista, es evidente que la financiación de la educación superior privada, que mantiene considerablemente las instituciones de educación superior en el grado inferior de estratificación dentro del sistema de educación superior japonés, se está convirtiendo en un tema clave para definir la visión de futuro de la educación superior en Japón. Con esta limitación, la cuestión de cómo crear una visión estratégica para la educación superior se convierte en un tema central, tanto para el sistema en general como para cada institución y organización en particular.

En la Tabla II.4.2 se muestra el análisis de la estructura de ingresos de las universidades privadas en el ejercicio fiscal de 2002. La cantidad total de ingresos es de 1.436.590 millones de yenes. De esta cantidad, 1.052.400 millones de yenes, es decir, un 73,3%, procede de las tasas de matrícula y otras tasas; un 11,1% procede de las subvenciones gubernamentales; un 4,3% procede de las inversiones; un 3,7% procede de las donaciones; un 2,8% procede de fuentes varias; un 2,3% procede de ingresos empresariales; un 2,1% procede de ingresos asociados a las operacio-

Fuente	Ejercicio fiscal 2002 (cuota/porcentaje)
Tasas de matrícula	1.052.430 (73,3)%
Comisión	61.431 (4,3)%
Donaciones	53.203 (3,7)%
Subvenciones gubernamentales	159.246 (11,1)%
Venta de propiedades de la escuela	30.585 (2,1)%
Margen	7.524 (0,5)%
Ingresos operativos	32.437 (2,3)%
Ingresos varios	39.741 (2,8)%
Total	1.436.596 (100,0)%

Fuente: Fujita, p. 31

nes con activos; y un 0,5% procede de la venta de activos (Fujita 2004, p. 31).

Tal como muestran estos datos, las tasas de matrícula y otras tasas suponen un porcentaje extraordinariamente alto de los ingresos totales de las universidades privadas, más del 70% del total. Las subvenciones gubernamentales contribuyen en menos del 12%. Desde 1970, cuando se introdujo un sistema gubernamental de subvenciones en la educación superior privada, la cuota de las mismas en los ingresos totales de las instituciones privadas aumentó desde un porcentaje inicial del 7,2% hasta un máximo del 29,9% en 1980, pero se ha reducido aproximadamente a un 12% en los últimos años (Kiyonari, op. cit., pp. 22-23).

En conjunto, las tasas de matrícula y otras tasas y las subvenciones representan aproximadamente el 80% de los ingresos. En cambio, el total de otros ingresos procedentes de operaciones diversas y de donaciones llega sólo al 5-6% de los ingresos totales. Si se compara esto con la situación en Estados Unidos, donde el porcentaje atribuible a las donaciones es bastante alto, se observan diferencias en las estructuras de los ingresos y en las culturas de ambos países. En la región asiática es probable que, en general, las universidades sigan estructuras y tendencias culturales similares a las existentes en Japón.

Los ingresos operativos aumentan gradualmente gracias a la interacción y cooperación mutua de las universidades y la industria, pero puede observarse que, en términos absolutos, la cantidad de ingresos sigue siendo reducida. En consecuencia, las tasas de matrícula y otras tasas, que suponen la mayor parte de los ingresos, son clave para el problema de la financiación de la educación superior en la región asiática.

En este contexto, un problema clave es la forma de reunir estudiantes tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Por ejemplo, recientemente muchas universidades y escuelas universitarias privadas japonesas no han podido llenar sus cupos de matrícula por la rápida reducción de la cohorte de población de 18 años de edad. Desde una cifra máxima de 2,04 millones, la cohorte ha disminuido ahora hasta aproximadamente 1,50 millones. De hecho, en el año 2004, el 22,6%, o casi una cuarta parte de todas las instituciones había cubierto menos del 60% de las matrículas que habían previsto. Según una simulación de las poblaciones estudiantiles del futuro, la cantidad de solicitantes de la cohorte de 18 años de edad para cursar estudios universitarios en el año 2007 será igual al cupo de matrículas totales previsto (aproximadamente 0,7 millones). En consecuencia, todos aquellos que deseen iniciar estudios universitarios podrían hacerlo, independientemente de los resultados de los exámenes de acceso. Sin embargo, es importante mencionar que esto se basa en una extrapolación teórica de las cifras actuales. Aun así, y basándose en esta tendencia, se reforzará la competitividad entre las instituciones para atraer a estudiantes, sobre todo en las que son poco competitivas.

PROBLEMAS DE LAS CORPORACIONES UNIVERSITARIAS NACIONALES

En el año 2004, se reconstituyeron legalmente las universidades nacionales como corporaciones universitarias nacionales, lo cual fue principalmente un reflejo de los mecanismos del mercado y del descenso de la cantidad de instituciones (de 100 a 89). Estas nuevas instituciones se financian mediante subvenciones operativas gubernamentales (*uneihikofukin*). Esto significa que casi el 70% de todos sus ingresos proceden de fondos públicos. Hoy, la cantidad total de gasto público en las corporaciones universitarias nacionales es de 1.978.000 yenes por estudiante, cifra que es de sólo 1.550 yenes por estudiante en el sector privado. Esta diferencia se debe a la contribución que realizan los estudiantes de ambos sectores en forma de tasas de matrícula y otras tasas. Todos los estudiantes del sector privado pagan en concepto de tasas de matrícula y otras tasas más del doble de lo que pagan los estudiantes del sector público. Básicamente, los estudiantes del sector público gozan de una posición mucho más privilegiada que los del sector privado.

Sin embargo, incluso el sector público se ve obligado a competir con otras instituciones para sobrevivir. Las subvenciones operativas deben asignarse en función de una serie de evaluaciones basadas en objetivos y planes a medio plazo (*chuki mokuhyou* y *mokuteki*) preparados por cada institución. Si los objetivos y los planes se ponen en práctica satisfactoriamente, pueden asignarse subvenciones operativas más cuantiosas. En cambio, si desgraciadamente no se cumplen los objetivos y planes, pueden reducirse las subvenciones operativas. En consecuencia, las diferencias entre las instituciones que los cumplan y las que no aumentarán inevitablemente. Si se tiene en consideración esto, es natural que tanto el sector público como el privado presten mucha más atención a la promoción de las tasas de matrícula y otras tasas, así como a los ingresos operativos.

Si nos planteamos el futuro de las corporaciones universitarias nacionales en Japón, uno de los modelos que habría que estudiar podría ser el de la Universidad de Michigan, una de las universidades estatales norteamericanas. Esta universidad, tras haber experimentado recortes presupuestarios relativos en su financiación por parte del gobierno estatal, decidió promover fuentes de ingresos privadas. La reciente investigación de Burton Clark sobre este tema es impresionante y sugestiva para el futuro de las corporaciones universitarias nacionales en Japón que están pasando por una situación similar en este momento.

«Michigan se convirtió en una universidad sumamente emprendedora en las décadas de 1980 y 1990, considerando su edad, tamaño y solidez. A partir de la década de 1970, por varios motivos económicos, políticos y culturales, las ayudas económicas clave que recibía del estado se volvieron cada vez más inestables. Por ejemplo, entre 1980 y 1983, la asignación estatal aumentó en una tasa media anual del 1% y siguió en gran medida en este grado de estancamiento a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. Esto no era suficiente

para crecer, y no se acercaba ni por asomo a lo que se necesitaba para financiar una universidad preeminente. La universidad respondió con firmeza: se «privatizaría» en gran medida para aumentar notablemente los ingresos procedentes de fuentes no estatales con las que ya estaba familiarizada» (Clark 2005, p. 5). «Esta “universidad estatal” estadounidense ha pasado a ser claramente una “universidad respaldada por el estado” y después a ser una “universidad pública con financiación privada”.

Según mi opinión, se ha convertido en una ‘universidad pública autodependiente’, una organización sin ánimo de lucro mucho más centrada en sí misma que un organismo estatal o una empresa» (*Ibid.*, p. 7).

PROBLEMAS DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

En comparación con el sector público, el privado se enfrenta a situaciones más difíciles tanto en la actualidad como en el futuro. Es preciso actuar ante algunas medidas políticas identificables: crear una visión empresarial clara y, basándose en ella, tomar decisiones sobre los planes de financiación a medio y largo plazo; estimular la inversión mediante la selectividad y la concentración de la financiación total. Es necesario que las empresas privadas creen un entorno educativo preeminente en cuanto a insumo, rendimiento y resultados, y que inviertan en recursos humanos e infraestructura para garantizar la adecuada calidad de la enseñanza de grado. Existen una serie de prácticas, como atraer a los mejores estudiantes y los más brillantes (insumo), proporcionarles las mejores técnicas de enseñanza y aprendizaje (rendimiento) y llevarlos a la graduación con valores añadidos (resultado), que pasarán a ser condiciones fundamentales para mejorar la reputación institucional y, en última instancia, conducirán al desarrollo y la prosperidad internacional.

La forma de aumentar las donaciones y los fondos para subvenciones se convertirá en una cuestión importante, puesto que las tasas de matrícula y otras tasas pueden haber alcanzado más o menos su límite actual, hasta el punto que un aumento mayor sería contraproducente. En estas circunstancias, garantizar la calidad de la enseñanza y la investigación se convertirá en una condición muy importante. Las tendencias actuales en el ámbito de la financiación externa (incluidas las subvenciones gubernamentales para las universidades privadas y las becas de investigación académica) indican que ésta se basa en la competitividad entre las instituciones que participan en el proceso de selección y en la evaluación por parte de un organismo independiente competente. Obtener recursos externos de esta forma se asocia profundamente al cumplimiento de las condiciones que permitan garantizar la calidad de la enseñanza y la investigación mediante el refuerzo de la base de financiación. Para demostrar que se está en una situación económica sólida, se considera que una estrategia deseable es llevar a cabo una evaluación y valoración económica. En Japón, por ejemplo, universidades como las de Hosei, Ritsumeikan y Keio han realizado ya una evaluación económica externa, que es equivalente a las auditorías que suelen realizar las empresas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido abordar diversos problemas asociados al importante tema de financiar la educación superior en la región asiática. Se ha llegado a una serie de conclusiones.

- Los cambios sociales han afectado de diversas maneras a la financiación del sistema de educación superior. Los efectos derivados de la sociedad basada en el conocimiento y los mecanismos de mercado son magníficos. Por ejemplo, los mecanismos de mercado han aportado fenómenos nuevos como el principio de los beneficiarios, la economía competitiva y la diversificación de recursos. Además, la dependencia de la inversión privada más que de la pública, presente en los países económicamente avanzados, se ha iniciado en la zona asiática con su mezcla de economías, entre las que se incluyen numerosos países parcialmente desarrollados y países en vías de desarrollo.
- Se pueden identificar tres tipos de financiación de la educación superior en términos del porcentaje de PIB que se destina, como son los casos de Estados Unidos, la Europa continental y Asia oriental. Sin embargo, la mayor parte de los países asiáticos no entra en ninguna de estas categorías, dado que pertenecen a un cuarto tipo en el que tanto el gasto público como el privado siguen siendo reducidos. No obstante, en este entorno dominan las economías competitivas. Se cree que es necesario aumentar las tasas de matrícula y otras tasas y varios tipos de fuentes de financiación, así como obtener fondos para becas, en todos los sistemas que están pasando de una fase elitista a una fase masificada en el desarrollo de la educación superior.
- Una estructura económica diversificada implica la asignación de recursos a través de un sistema de evaluación independiente, así como instaurar una financiación competitiva. La gestión y administración deben pasar de ser adecuadas para la comunidad académica a ser apropiadas para una cultura empresarial y administrativa, con el fin de lograr la orientación empresarial y la rendición de cuentas requeridas actualmente en las universidades y escuelas universitarias. Cada vez es más necesario disponer de una serie de elementos, como las donaciones por parte de los alumnos, la dotación de cátedras por parte de empresas, la concesión de fondos generales para subvenciones y becas, y las becas universitarias. Esto es aplicable sobre todo a un sector privado cada vez mayor, ya que hay un aumento de la privatización de las instituciones de educación superior, en fase de masificación, en la zona asiática. Esto también es aplicable al sector nacional público convencional. En este contexto, los casos de la Universidad de Michigan y de otras universidades pioneras en Estados Unidos pueden servir de modelo para las universidades y escuelas universitarias asiáticas, sobre todo para aquellas universidades nacionales públicas que tienen dificultades para obtener una cantidad suficiente de subvenciones y becas gubernamentales en la actualidad y en el futuro.

- La estructura y la función de la financiación de la educación superior en Japón se corresponden con el tipo asociado a Asia oriental descrito en el informe de la OCDE. Las discrepancias en la financiación existentes entre las corporaciones universitarias nacionales y las universidades privadas son considerables. En el sistema de educación superior japonés, que ya está masificado y está entrando en la fase universal, el sector privado ha desarrollado un papel importante, al acomodar más del 75% de todas las matrículas de los estudiantes. La mayor parte de su financiación procede de las tasas de matrícula y otras tasas. Es fácil predecir que los dos sectores, y sobre todo el privado, se enfrentarán a muchas más dificultades en el futuro, en el que es probable que los mecanismos de mercado se vuelvan más dominantes y que para sobrevivir bien se requiera disponer de una cantidad de recursos suficiente y garantizar la calidad de la enseñanza y la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Altbach, P. G., «The Past and Future of Asian Universities», en: Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi (eds.), *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 13-32.
- Arimoto, A. (2002). «Globalization and Higher Education Reforms: The Japanese Case», en Enders, J., y Fulton, O. (eds.): *Higher Education in a Globalizing World: International Trends and Mutual Observations, A Festschrift in Honour of Ulrich Teichler*, Kuwer Academic Publishers, Dordrecht, Soston, Londres, pp. 127-140.
- Arimoto, A. (2005). «National Policy Shift on Social Stratification in Higher Education», en: *Higher Education Forum*, Vol. 2, marzo 2005, Research Institute for Higher Education, Hiroshima University, Hiroshima.
- Arimoto, A. (2005). «Globalization, Academic Productivity, and Higher Education», en: Arimoto, Akira, Futao Huang, y Keiko Yokoyama (eds.), *Globalization and Higher Education (RIHE International Publication Series, n.º 9)*, Research Institute for Higher Education, Hiroshima University, Hiroshima, pp. 1-21.
- Clark, B. R. (2005). «Genetic Entrepreneurialism among American Universities», en: *Higher Education Forum*, Research Institute for Higher Education, Hiroshima University, Hiroshima.
- Dou, X. (2005). «Financing System Reform in Higher Education» [en japonés], en Fuang, H. (ed.), *Reforms and Problems of Chinese Higher Education after 1990* [en japonés], *Reviews in Higher Education*, Research Institute for Higher Education, Hiroshima University, Hiroshima, pp. 77-88.
- Fujita, Y. (2004). «Financing in private university» [en japonés], en: *IDE?Higher Education Today*, IDE, Tokio, pp. 30-34.
- Gibbons, M.; Nowotny, H.; Limoges, C.; Schwartzman, S.; Scott, P., y Trow, M. (1994). «The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies», Sage Publications, Londres.
- Jayaram, N. (2004). «Higher Education in India: Massification and Change», en Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi (eds.), *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 85-112.
- Kaneko, M. (2004). «Perspective of University Funding» [en japonés], en *IDE?Higher Education Today*, IDE, 465, Tokio, pp. 5-12.
- Kaneko, M. (2004). «Japanese Higher Education Contemporary Reform and the Influence of Tradition», en: Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi (eds.), *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 115-143.
- Kiyonari, T. (2004). «Situation of funding in private higher education» [en japonés], en: *IDE?Higher Education Today*, IDE, 465, Tokio, p. 21.
- Lee, S. H. (2004). «Korean Higher Education; History and Future Changes», en: Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi (eds.), *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 145-173.
- Min, W. (2004). «Chinese Higher Education», en: Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi, *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 53-83.
- OCDE (2004). *Education at a Glance, OCDE Indicators 2004*.
- OCDE (2004). *OCDE IMHE-GEFCE Projection on International Comparative Higher Education Financial Management and Governance, National Report Japan*.
- Shaeffer, S. (2005). «Higher Education in Asia-Pacific: Trends and Issues», (presentación en PowerPoint del autor).
- Shariff, A., y P.K. Ghosh (2000). «Indian Education Scene and the Public Gap», en: *Economic and Political Weekly*, 35, pp. 1396-1406.
- Sloper, D., y Le Thac Can (eds.) (1995). *Higher Education in Vietnam: Change and Response*, Institute of Southeast Asian Studies.
- Tayag, J. C. (2005). «Financing Higher Education in the Philippines». (Artículo presentado al autor mediante comunicación privada.)
- Tilak, J. B.G. (2002). «Higher Education Under Structural Adjustment», en: P. Banerjee, y F. Richter (eds.), *Economic Institutions in India*, Palgrave Mcmillan, Londres: pp. 289-341.
- Tilak, J. B.G. (2004). «Absence of Policy and Perspective in Higher Education», en: *Economic and Political Weekly*, 39 (21), pp. 59-64.
- Tilak, J. B.G. (2005). «Financing Higher Education in India». (Artículo presentado al autor mediante comunicación privada.)
- The University of Tokyo* (2003). «Finances», <http://www.utokyo.ac.jp>
- Umakoshi, T. (ed.) (2004). *Higher Education in Asia and Oceania* [en japonés], Tamagawa University Press, Tokio.
- Umakoshi, T. (2004). «Private Higher Education in Asia», en: Altbach, Philip G., y Toru Umakoshi (eds.), *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 33-49.
- Usher, A. (2005). «Statistical Outlook». (Artículo presentado al autor mediante comunicación privada.)
- Wang, L. (2005). «Financing Higher Education in China». (Artículo presentado al autor mediante comunicación privada.)
- Ziderman, A. y Douglas A. (1995). *Financing Universities in Developing Countries*, The Falmer Press.